

Palabras de bienvenida

María Ramírez Ribes

Quiero agradecer la compañía del Embajador de los EEUU, Sr. Charles Shapiro, del R.P. Luis Ugalde, s.j. Rector de la Universidad Católica Andrés Bello y Miembro del Capítulo y del Diputado a la Asamblea Nacional por el MVR, Calixto Ortega Ríos, que nos van a honrar con sus palabras y a todos ustedes por haber venido aquí esta noche.

El Club de Roma se funda en Roma en 1968 en un momento en el que las percepciones que se tenían del futuro tenían visos de utopías que se podían convertir en realidad. Mientras Hermann Khan apuesta por un ingreso de 20.000 dólares por persona para el año 2000. Hazel Henderson propone un regreso a lo artesanal. El Club de Roma se sitúa en el medio, hace un llamado a la reflexión y pone sobre el tapete lo que se ha denominado “la problemática mundial” De su primer informe en 1972, *Los Límites del Crecimiento*, se vendieron más de doce millones de ejemplares y fue traducido a veinticinco idiomas. A pesar de la polémica que despertó, la revisión que se hizo veinte años después demostró que muchos de sus planteamientos no andaban tan desencaminados.

Desde entonces más de treinta informes han sido publicados sobre temas tales como el desarrollo sustentable, el futuro de los mares, la gobernabilidad, la educación y el aprendizaje, los límites de la cohesión social, el diálogo de culturas, la pobreza, el futuro del trabajo y muchos otros. Sus miembros provienen de todas las regiones del planeta y son nombrados a título personal. No pueden sobrepasar el número de cien en total en el mundo. En este momento hay ochenta y cinco miembros de más de cincuenta países además de miembros honorarios tales como Mikhail Gorbachev, Jacques Delors, Richard von Weizsäcker y el Rey de España. El presidente actual es el Príncipe HRH El Hassan bin Talal de Jordania.

Paralelamente existen los Capítulos nacionales que tienen como meta el apoyo al Club de Roma desde una perspectiva local. Existen ya veinticinco capítulos.

En relación al proyecto que nos concierne.

Cuando hace casi año y medio, el Capítulo venezolano del Club de Roma, tomó la iniciativa de realizar un informe que identificara la raíz de nuestra problemática y aportara elementos de reflexión en favor de su resolución, no previó hasta qué punto dicho informe iba a ser necesario. La labor de conjunto que emprendimos los miembros se dio en el mejor estilo de la tradición del Club de Roma, esto es, a la manera de un laboratorio de pensamiento y de reflexión dentro de lo que ya ha adquirido la denominación común de *think tank*.

La convivencia democrática estuvo en el eje de la discusión desde el principio pero plena de interrogantes. Empezamos por reconocer, como afirma Rafael Arraiz Lucca, que durante muchos años levantar la bandera de la democracia era encontrar en la acera de enfrente la de los militares, aunque ya en esa época tanto el Partido Liberal como el Conservador, como apunta Marco Tulio Bruni Celli, dejaron una semilla incipiente hacia lo que serían los modernos partidos del siglo XX y su progresivo desgaste y responsabilidad en el juego democrático. Pero ¿Quiénes somos los venezolanos y cómo concebimos la vida en común? ¿Qué valores y patrones culturales están enfrentados hoy en la sociedad venezolana? ¿Qué estructuras, agrupaciones, instituciones se mueven en la encrucijada y cuáles funcionan como instancia de mediación? ¿Qué importancia tienen las creencias y los valores en el hacer diario? María Sol Pérez Schael, Axel Carriles y yo misma tuvimos algo que decir en todo eso. Mercedes Pulido se preguntó ¿Cómo repensar la gobernabilidad democrática?, mientras que Marcelino Bisbal se dijo ¿Cuál puede ser la relación entre la política y los medios? Ruth Capriles, Karl Krispin se sumaron a la discusión y Víctor Guédez defendió la educación y la cultura como base del Capital Social. Gustavo Coronel se preguntó ¿De dónde proviene la pobreza? ¿Cómo se entiende la relación entre cultura y desarrollo, entre responsabilidad y dependencia? ¿Cómo enfatizar la motivación al logro por encima de la motivación al poder? ¿Cómo encontrar el equilibrio entre lo público y lo privado, entre integridad y viveza, entre gobierno y mando, entre democracia y partidos, entre modernidad y tradición, entre la necesidad de crear condiciones para aumentar la producción y el empleo y el auge de la economía informal? Sobre este último aspecto Antonio Francés y Simón Molina dieron sus opiniones y Arnoldo José Gabaldón añadió: ¿De qué manera el empobrecimiento ecológico y el deterioro de la calidad de vida y de la educación han influido en el quiebre de la convivencia democrática? Todos nos preguntamos ¿Qué implicaciones tienen todos estos interrogantes en un país petrolero como Venezuela en donde los recursos del petróleo han ido a parar -y ahora más que nunca- al gobierno de turno y no a la creación de la verdadera riqueza de un país como es el fomento del capital social? En este sentido Alberto Quiros Corradi y José Luis Cordeiro dieron su aporte y Carlos Gómez de Llerena nos recordó otra incógnita que no podíamos dejar de lado ¿Qué tipo de seres humanos albergan hoy las inmensas áreas marginales y deprimidas de nuestras ciudades? ¿Qué papel juega el imaginario colectivo en todo esto? Y Simón Alberto Consalvi retomando lo planteado por Rafael Arraiz dijo: ¿Cómo ha sido y es la relación entre civiles y militares?

El título provino de la reflexión sobre estos temas y de la manera cómo se han hecho presentes en la cotidianidad venezolana. Ahí pudimos observar cuán proclives somos a reaccionar en lugar de reflexionar y, por tanto, de qué manera inconsciente repetimos patrones culturales y cuánta necesidad tenemos de iniciar procesos de ruptura.

La convivencia democrática requiere de un proyecto de inclusión en todos los sentidos. No puede haber convivencia cuando se fomenta la exclusión. La reconquista de la convivencia democrática requiere moderación en el lenguaje y actitudes conciliatorias. Todos tenemos que revitalizar el lenguaje como una manera de revitalizar el pensamiento y contribuir a la “ecología de la mente”. Resulta difícil consolidar un desarrollo sostenible, base de la convivencia democrática, sin un “pensamiento sostenible”, una “ética sostenible y una cultura sostenible”, vital y tolerante.

Este aporte del Capítulo Venezolano del Club de Roma que se presenta hoy gracias al patrocinio de la Agencia de los Estados Unidos para el Desarrollo Internacional y del Proyecto Venezuela Iniciativa para la Construcción de la Confianza, es el primer paso del proyecto *Venezuela Democracia y Libertad, El proyecto histórico de una nación*, que contempla llevar este mensaje a través de doce foros a centros de educación superior en el país y promover seminarios con el fin de crear conciencia sobre la necesidad de entender la historia para no volver a repetir aspectos no deseados de ella.

En Venezuela, tanto los que piensan de una manera como los que tienen una posición contraria, requieren de un examen de conciencia que solo se puede lograr a través de la reflexión y del estudio. Este libro constituye una herramienta para ayudar a asimilar y comprender cómo se ha elaborado la historia personal y colectiva de cada uno y cómo se ha entendido y manejado la relación consigo mismo y con el otro más allá de lo emotivo.

La ética del futuro es la ética del presente para el futuro. Federico Mayor Zaragoza, ex director General de la UNESCO y miembro del Club de Roma dijo una vez: “Uno de los mayores retos del siglo XXI es aprender a vivir juntos” “el reconocimiento de la existencia del ‘otro’ es el primer paso hacia un nuevo contrato social para el siglo XXI, hacia un contrato cultural y ético”. Les invito. Vamos todos a aceptar ese reto.

María Ramírez Ribes